Sala decente con p.tas en 1.er term.o y ventanas en 2.º p.to al foro ll. Silleria antigua de damasco, papel escribania, mesa, espejo, un anteojo de larga vista encima de la mesa, una carta p.a el Sr. Martinez, una banasta con patas p.a Caltañazor, un bolsillo con dinero p.a el Abad

Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Guesta.

Capa y librea á la p.ta y.a p. Caltañazor

EL REY DE LOS CRIADOS
O ACERTAR POR CARAMBOLA.

Comedia de gracioso en dos actos, arreglada al teatro español por D. Luis Olona, *y representada por primera vez en el Instituto, el dia 24 de diciembre de 1845.*

Muñoz aparece y se pone Sr. Martinez p.a y.a con papel

PERSONAGES.

Diego de Mendoza.	Doña Leonor de Silva.
Luis de Silva.	Mariana.
[illegible]as.	Pereda.
Antonio.	El Alguacil Mayor.
Pantaleon.	Un Alguacil.

ACTO PRIMERO.

[illegible] teatro representa un salon regularmente amueblado; á la derecha una mesa y encima un espejo; en el [illegible]mo lado y mas allá una puerta, y junto á ella una [illegible]tana: á la izquierda del público una puerta y al lado [illegible] ventana. Mesa con recado de escribir etc.

ESCENA PRIMERA.

D. Diego *solo, despues* Pereda.

[illegible] *(en la reja de la izquierda mirando por ella con un anteojo de larga vista.)* Dos dias *(dejando de mirar.)* sin haber tenido la menor noticia, sin haber visto la menor señal... Estará enferma? *(vuelve á mirar con el anteojo.)* Nada... no parece nadie en sus balcones!... Oh! *(dejando el anteojo y adelantándose á la escena.)* es preciso que yo averigue... Ola! Gutierrez, Ruiz, Pereda... Pereda!

[illegible] *(saliendo.)* Llamábais, Señor?

[illegible] Por fin acude un criado.

[illegible] El primero y el último.

[illegible] Qué dices?

[illegible] Qué he de decir? Que los demas se han despedido.

[illegible] Cómo! no es posible! á mi no me han dicho nada: qué motivo...

Per. El mas ridículo del mundo; se han empeñado en que vueseñoria les debe un año de salario...

Die. Y no ha habido mas que eso?

Per. Ya veis que friolera!

Die. Pues, una...

Per. Una friolera de ciento cincuenta ducados por cabeza!

Die. Villanos! me alegro! eran unos perezosos.

Per. Unos derrochadores!

Die. Yo habia pensado despedirlos...

Per. Lo merecian.

Die. Solo tú ibas á ser mi favorito, y lo serás.

Per. *(ap.)* Demonio! *(alto.)* Oh! sois muy bondadoso, pero...

Die. No hay que echarla de modesto conmigo; desde hoy te doblo el salario.

Per. Tanto favor... Pero la semana pasada me lo doblasteis ya...

Die. No importa; lo vuelvo á doblar ahora: crees que me cueste tanto trabajo recompensar tus servicios?

Per. *(ap.)* Aqui es preciso arrostrar por todo! *(alto.)* Al contrario, y si os pudiera demostrar mi reconocimiento... pero es que... *(enterneciéndose por grados.)* es que... *(se echa á llorar.)*

Die. *(admirado.)* Pereda, qué es eso! Estás llorando?...

Per. *(llorando.)* No es posible! yo no puedo separarme de vos!

Die. Separarte de mí!

Per. Bien me decia mi confesor ayer, que tendria en mi propio que vencer obstáculos insuperables!

Die. Quieres esplicarte, majadero?

Per. Si señor; el cielo ha iluminado mi espíritu, estoy ya desengañado del mundo y... *(todavia sollozando.)*

DIE. Acaba.

PER. Voy á tomar el hábito.

DIE. Estás en tu juicio? Tu fraile?

PER. Carmelita, si señor.

DIE. Mira, bribon, tú quieres que te muela los huesos? Te estás burlando de mi?

PER. (*serenándose un poco.*) Sr. D. Diego...

DIE. Ola! A mi que te conozco vienes con esos embrollos, tunante? Crees que porque eres el criado mas astuto y mas tramoltón de Madrid, tienes derecho á fingir impunemente para salirte de mi casa? Lo veremos; despues de atravesar juntos tantos compromisos y dificultades, piensas abandonarme? No será, si quieres salvar tu pellejo de mis manos.

PER. Pero Señor!...

DIE. El tramposo, el borracho, el libertino, que vende mis vestidos só pretesto de que no le pago, despues de usar de ellos con una libertad escandalosa!.. Lo negarás, bribon? Mira lo que me queda de todo mi equipage! (*señalando el vestido que lleva puesto.*) Quien sino yo te sufriria, no siendo como no eres util para nada?

PER. (*ap.*) Tratemos de apaciguarlo. (*alto.*) Ni me concedereis siquiera un poquito de ingenio?

DIE. Si, el suficiente para que te envien á galeras si continuas en la gracia de imitar las firmas de los hombres de bien.

PER. Todo lo de los hombres de bien debe imitarse, y la caligrafia es un arte como otro cualquiera.

DIE. Bufonadas? De buen humor estoy para oirlas.

PER. (*ap.*) Ya es mio. (*alto.*) Señor, no os enfadeis con quien tanto afecto y respeto os profesa: ya veis que no tengo un maravedi, no os pido nada, y en cambio, al despedirme, pienso dejaros en mi lugar un compañero...

DIE. Con que es decir que te empeñas en dejarme?...

PER. Yo no puedo empeñar otra cosa que mi deseo! (*D. Diego se sonrie.*) Por eso quiero que otro me reemplace. Siempre tendrá las ideas mas frescas!... estará menos gastado que yo, y... qué quereis que se me ocurra ya á mi para sacaros de vuestros apuros?

DIE. Es verdad; has probado tantos recursos! Pero quién es ese que me propones?

PER. (Esta es mas negra!) Lo aceptais? cuánto os lo agradezco!

DIE. Pues mira, ten presente esta advertencia: admito el cambio porque no me acuses de injusto; pero si el que ha de venir en tu lugar no cumple su mision como yo necesito y tú lo hacias, te busco donde quiera que te ocultes, y te arranco las orejas. Me has entendido?

PER. Perfectamente.

DIE. Pues cuenta con lo dicho; ya sabes que yo cumplo lo que ofrezco. (*le tira de una oreja.*)

PER. Si ... (*ap.*) En no siendo dinero...

DIE. Vé luego á mi cuarto, que tengo que darte ciertas órdenes. (*vase.*)

PER. No faltaré!

ESCENA II.

PEREDA, *despues* BLAS.

PER. De buena me he escapado! Afortunadamente he logrado apaciguarle con la promesa de que otro me sustituirá dignamente: pero quién será ese otro? Ya se vé! servir de balde y estar á todas horas imaginando medios de buscar dinero y de burlar á los acreedores, no es cosa tan fácil. Pero yo no permanezco aqui mas. Un amo que no tiene un maravedi... luego el partido que me ofrecen en casa del Marqués de Almaraz... el único amigo del primer ministro... y que dentro de tres dias dicen que vá á correr cortes... Pues señor, yo me marcho allá: pero antes será preciso buscar un sucesor.

BLAS. (*dentro pregonando.*) Patos! Patos! Quién quiere patos!...

PER. (*asomándose á la ventana de la izquierda.*) Qué oigo! Es mi paisano!!... Calle! ayer se quejaba de no encontrar un acomodo en la corte... él es jóven... si yo pudiera... que diantre! salga yo de aqui y sea como sea. (*llamando á Blas desde la ventana*) Chist, paisano!... aqui'... sube aqui arriba! Con una leccion que le dé... aunque es muy bestia... pues señor, salga el sol por Antequera! Yo me decido! Asi como asi, el de Almaraz emprenderá pasado mañana su viage, y cuando el amo me busque, ya estaré yo con el Marqués á cien leguas. He aqui á mi hombre.

BLAS. (*entrando.*) Patos! quién quiere patos! Quién quiere... calle! eres tú?

PER. Ola! amigo mio! (*Blas trae una jaula de red con cuatro patos.*)

BLAS. Cuántos quieres? Te los daré baratos: ves (*mostrándole la jaula.*) este par á seis...

PER. Eh! quién trata ahora de animales! Te he llamado, porque tengo que hablarte.

BLAS. Vaya! Ya me comprarás uno siquiera!

PER. Dejalo de eso, digo, y escúchame.

BLAS. Bien, hombre, no te enojes.

PER. No te quejabas ayer de que no tenias un acomodo en la corte?

BLAS. Es verdad! Que memoria tienes!

PER. Sin duda alguna te irá muy mal con tu comercio!

BLAS. No es al comercio al que le vá mal conmigo.

PER. Como?

BLAS. Aqui tienes á un hombre que se está comiendo su legitima!

PER. No te entiendo.

BLAS. Escucha mi historia. Ya te acordarás de mi padre, no es cierto? Pues finalmente, tambien sabes que... si lo sabes, hombre!

PER. Quieres continuar?

BLAS. Con que no te acuerdas que mi padre se ejercita en la cria de pabos, gallinas, y otros animales cuadrúpedos.. pues bien, entre ellos recibi mi educacion, y entre ellos la he perfeccionado durante veinte y cuatro años.

PER. Ya se conoce.

BLAS. Ves cómo lo sabes? Pues señor, todos los dias de mi santo, mi padre me pesaba, y todas las veces sonreia al notar como aumentaban mis carnes. Hace tres meses que una mañana, despues de la referida operacion, me puso mi padre á la puerta de casa y me dijo... parece que aun estoy oyendo aquellas solemnes palabras. Hijo mio, tú eres entre los seres que yo crio, el que está mas gordo; segun la regla de este establecimiento, tú eres tambien el primero que debe salir de él. Yo no añadiré á lo dicho mas que una palabra... vete... y me

arrojó de un empellon en medio de una muchedumbre de patos que parecian reunidos á la puerta espresamente para asistir á aquella tierna despedida. Lleno yo de un furor frenético, comienzo á pisotear á aquella hueste vocinglera, y ya habia despachurrado á dos ó tres, cuando oigo la voz de mi padre que me grita. Desventurado! Estás destrozando tu legitima! Mi legitima! Esta palabra me llamó la atencion y coordinó mis ideas, y con una caña empezé á poner en orden mi legitima, que se escarriaba por uno y otro lado. Asi llegué á Madrid. Quién quiere patos! grito un dia y otro. Nada; por lo visto la carne les parece dura. Qué hago? Para probarles lo contrario, desplumo un pato y me le como... desplumo á otro y me lo como... vuelvo á desplumar á otro y me lo como tambien... en fin, hace quince dias que estoy probando á todo el mundo, que la carne de pato es mas tierna de lo que creen, y ya no me quedan mas que estos cuatro.

PER. Tu historia me ha enternecido. Infunde tanta confianza! Tienes tanto interés en tu fisonomia!

BLAS. Si? Pues vaya, cómprale un pato á mi fisonomia.

PER. Otra cosa mejor voy hacer por ti. Yo dejo esta casa en que sirvo, y si tú quieres ocuparias mi lugar en ella.

BLAS. Tu lugar! yo! qué fortuna! Pero cómo...

PER. Te quedarás desde ahora en calidad de criado de confianza de un gran señor, rico, generoso, enamorado, que no verá sino por tus ojos.

BLAS. Eh?

PER. Que no obrará sino por tus manos: tú usarás sus vestidos, beberas de su vino; esta casa será la tuya, y en fin, engordarás de no hacer nada en medio de la opulencia y los placeres.

BLAS. Qué me cuentas! Ah! Hombre generoso! Conque se come bien?

PER. Los manjares mas esquisitos.

BLAS. Pero no patos, es verdad?

PER. Nunca.

BLAS. Y cómo es que dejas tu plaza?

PER. Y qué quieres! he hecho mis ahorros y me marcho al pais.

BLAS. Oh! tú me colmas de... de... si yo fuera rico te pagaria el viage... pero recibe en cambio un abrazo, y dos abrazos, y tres abrazos. (*lo abraza tres veces.*)

PER. Basta, basta. Veamos ahora que tal te sienta la librea. Mira, entra ahi en ese cuarto; en él encontrarás el trage de otro amigo que tambien se ha marchado hace poco; póntelos y...

BLAS. Una librea! soy el hombre mas feliz....

PER. Anda, anda, porque quiero en seguida darte una leccioncilla de finura y de buenos modales.

BLAS. De buenos modales? Cabalmente es ese mi fuerte. Ya verás .. Es aqui? (*señalando la puerta de la izquierda; vase.*)

PER. Oh! Señor amo! Ahora componeos como Dios os dé á entender con este mastuerzo, no siempre he de ser yo la victima.

BLAS. (*desde dentro.*) Me esta pintado! pintadito... (*saliendo.*) Mira, mira que guapo... y con cola. (*señalando al faldon.*)

PER. Perfectamente. Estás hecho un espantajo.

BLAS. Je! je! (*riendo.*) gracias!

PER. Pon ese sombrero mas hácia la oreja; un poco de aire en el cuerpo!

BLAS. (*poniendose el sombrero á un lado, moviendo el cuerpo ridiculamente y paseando por la escena.*) Va bien?

PER. Mas arrogancia en el talle!... la mirada altanera! (*Blas paseando ejecuta á su modo cuanto el otro le indica.*) Mas altanera aun!

BLAS. (*haciendo un gesto horrible.*) Mas altanera que está? Aguarda, asi debe ser.

PER. No, hombre; te pones muy feo.

BLAS. (*volviendo al oirle á su estado natural.*) Eso es otra cosa.

PER. Pero se me ocurre que necesitarás un certificado; de pocos años á esta parte es muy dificil colocarse sin él en ninguna casa, y mi amo no te recibiria... (*saca un papel de un bolsillo.*) Toma, entrégale este papel; es un antiguo certificado mio que para nada me sirve. Tu nombre es?...

BLAS. Blas.

PER. Quita allá! ese no sirve; es muy vulgar... Es preciso que te llames Pereda.

BLAS. Cómo! he de dejar el nombre de mi abuelo?

PER. No hay remedio, porque de Pereda no de otro alguno hace mencion ese papel.

BLAS. Bueno; seré Pereda. Pero que dirá mi padre? (*ap.*) Oh que ignore esta circunstancia. (*se va enterneciendo por grados.*) Pobre viejo! si lo supiera, me habia de dar una vuelta de mogicones...

PER. Otra advertencia tengo que hacerte. Mi amo, aunque muy rico, tiene ciertas manias tan raras é increibles, que quien no las sepa... en fin, cualquiera creeria que era un loco cuando menos; pero en satisfaciéndole estos caprichos, se hace de él lo que se quiere.

BLAS. Descuida, yo le llevaré el humor.

PER. Muy bien. Ea, Blas, ya eres señor de esta casa; disfrútala pues, jóven afortunado. (*agarra la jaula y se dispone á salir.*)

BLAS. Pero dime tú, jóven afortunado, á dónde llevas mis patos?

PER. Quién trata de ellos ahora? Voy á quitarlos de enmedio; si el amo los viese aqui... A propósito, (*ap.*) bueno será saberlo por si mi acomodo no se realiza. Cómo pregonas tú estos avechuchos?

BLAS. Cómo? (*tomando un aire estúpido y alzando la cabeza.*) Patos! Patos! Quién compra patos! aqui tienes el oficio aprendido.

PER. Con que, amigo Blas, venga esa mano; pronto nos veremos y me darás noticias de tu feliz suerte. A Dios. (*dándole la mano.*)

BLAS. A Dios, amigo insigne, amigo cariñoso, incomparable amigo!..

PER. Salgamos de esta casa cuanto antes. (*ap.*) (*vase llevándose la jaula.*)

ESCENA III.

BLAS, *despues* D. DIEGO.

BLAS. (*entusiasmado todavia.*) Incomparable amigo, amigo sin ejemplo... Qué diantre de aventura! Yo que vejetaba entre mis bipedos, verme de pronto transportado á una mina de oro

macizo y vestido como un querubin! (*paseando se encuentra frente del espejo y recuerda las lecciones de Pereda.*) Arrogancia en el talle! La mirada altanera!

DIE. (*saliendo ap.*) Que continuo y que vano esperar! No encuentro medio de verla, de saber... si al menos hubiese venido Mariana...

BLAS. (*reparando en don Diego, ap.*) Ola! este deberá ser mi amo. (*se pone delante de don Diego y hace varias cortesias á su modo.*)

DIE. Quién será este hombre? Qué cortesias tan ridiculas! calle! Lleva mi librea!

BLAS. Ilustrisimo... (*saludando todavia.*)

DIE. Basta, basta. Quién eres?

BLAS. (*cortado.*) ~~Es á mi!..~~ Ah!.. soy... vuestro criado de confianza.

DIE. Mi criado de confianza y no te conozco?

BLAS. Eso no importa... El señor Pereda me ha cedido... me ha nombrado..

DIE. Con que se marchó al fin! Y quién eres tú que te deja en su puesto?

BLAS. Este papel dice... (*le dá á D. Diego el certificado; ap.*) La mirada altanera! (*estirando el talle.*)

DIE. (*tomando el papel.*) Cómo? (*abriéndole.*) Es un certificado.

BLAS. Lo ha conocido! qué dicha! (*ap.*)

DIE. (*leyendo ap.*) «El que abajo firma participa á todos cuantos este papel leyeren, cuales son las cualidades de su criado Santiago Pereda.» (*dejando de leer.*) Te llamas tambien Pereda! (*Blas hace una cortesia; leyendo.*) «Este mozo, bajo una aparente sencillez y una simplicidad fingida, oculta un ingenio y una astucia inesplicables. Es por otra parte bebedor, mentiroso, tramollon y algun tanto aficionado á lo ageno...» (*deja de leer y se queda mirando á Blas.*)

BLAS. (*saludando.*) ~~Gracias? Muchas gracias~~!

DIE. (*ap.*) Qué tal? (*vuelve á leer.*) «A lo ageno, pero me ha sacado de infinitos apuros en diversas ocasiones; es capaz de revolver el mundo; ha sido mi norte y mi guia, es en fin, el rey de los criados, y quiero dejarlo asi consignado, para que si algun dia lo llegan á ahorcar por lo primero, le sirva de alivio de su alma lo segundo.» El licenciado Gomez Perez. (*sonriéndose y ap.*) Es curioso!

BLAS. (*ap. estirándose.*) La mirada altanera!

DIE. (*ap.*) Y qué en armonia está el informe con el que lo suscribe! Oh! conozco al tal licenciado, lo entiendo, y muy luce debe ser este manla cuando le recomienda. Aficionado á lo ageno!... Y qué importa? Acaso los otros me han dejado algo? Al fin este es un hombre para los lances apurados; puedo necesitarlo... ahora, sobre todo! (*dirigiéndose á Blas.*) Vamos, truan, te admito en mi servicio.

BLAS. De veras? Le ha gustado á vueseñoria el certificado?

DIE. Mas de lo que yo crei. (*ap.*) Qué descaro tiene!

BLAS. Y respecto á mi probidad, puedo asegurarros que... pobre, pero fiel, eso si.

DIE. Bien, bien. Caramba! Cualquiera... yo mismo te hubiera tomado por un mentecato, si...

BLAS. Me es igual, señor; con tal que vos me tomeis por algo...

DIE. Te advierto que muy pronto tendré necesidad de ti; con que ya puedes preparar tus baterias.

BLAS. Mis baterias? (*ap.*) Si me destinará á la cocina? (*alto.*) Todas están dispuestas.

DIE. Pero antes será preciso que yo te ponga al corriente de mi situacion: un criado de confianza es casi un amigo que todo lo debe saber para precaberlo todo. (*Blas se pone á escuchar, embobado, á don Diego, en una actitud grosera y entontecida.*) Asi pues, sabrás como... Jesus! Que aire tan estúpido tienes.

BLAS. (*volviendo en si.*) ¿Eh? (*ap.*) Que mal criado debe estar este señor. (*alto.*) Continuad; si estaba....

DIE. Has de saber, repito, que estoy ciegamente enamorado de doña Leonor de Silva, jóven de alta fortuna y esclarecido linage.

BLAS. Comprendo; tiene... ya estoy; adelante.

DIE. Esta joven vive bajo la vigilancia de una ~~señora~~ tia suya, á cuya casa solo puedo ir dos veces al mes, en calidad de pretendiente de la mano de Leonor, y eso tan solo de un mes á esta parte.

BLAS. Ah! si, bien.

DIE. Pero estas visitas tardias y estravagantes, no podrán disminuir nuestra impaciencia y quise multiplicarlas.

BLAS. Oh! si! pues!

DIE. Asi que, por medio de ese anteojo. (*señalando al que dejará sobre la mesa.*) Mis miradas penetran hasta la habitacion de Leonor, y cuando la tia sale me hace una seña con un pañuelo blanco, y yo corro á su casa.

BLAS. Qué demonio! Y la vieja mamándose el dedo!

DIE. No sé que te diga, porque hace ya tres dias que no parece nadie en los balcones ni veo señal alguna, ni tengo la menor noticia de mi amada. A qué atribuir esta desgracia? Calculas tú?...

BLAS. Yo, eh? Si; el no asomarse á los balcones... eso debe consistir en...

DIE. En qué?

BLAS. En... (*ap.*) En que no se asoma. (*alto.*) ¿en qué creeis vos que consistirá?

DIE. Te comprendo; no te atreves á decirme que ha de consistir en mi.

BLAS. No; perdonad.

DIE. Y en efecto, sin duda tiene la causa ese funesto pleito cuya feliz solucion es lo único que faltaba para que Leonor fuese mi esposa: asi me lo notificó su tia y...

BLAS. Vos teneis un pleito!

DIE. Si; con un bribon de mayordomo de mi difunto padre, á quien este le dejó en depósito mi herencia, y que quiere retardar el entregármela hace dos años.

BLAS. Ah picaro! Y por qué?

DIE. El caso es este... Pero creo que viene gente: si fuese Mariana... Dejame y vuelve dentro de un rato con mi capa, que quiero salir por si veo á Leonor.

BLAS. La capa...

DIE. Si, la encontrarás en la pieza inmediata; en el entretanto puedes almorzar.

BLAS. Almorzar! Qué dicha! En esta casa se almuerza! (*saludando.*) Ilustrisimo.. (*vase.*)

ESCENA IV.

D. DIEGO, D. ANTONIO.

ANT. (*entrando.*) El señor don Diego de Mendoza?

DIE. (*sorprendido.*) D. Antonio! sois vos?

ANT. El mismo. Aquiles en la tienda de Hector.

DIE. Y qué quereis? (*con estrañeza.*)

ANT. (*con frialdad.*) Advertiros de que mañana se ocupa de nuevo el tribunal en nuestro pleito.

DIE. Es decir, que mañana sereis condenado á devolverme...

ANT. Quién, yo? bah! Delirais. Lo que vá á hacer el tribunal es solo llenar otra fórmula.

DIE. Siempre las fórmulas!

ANT. El fondo vendrá mas tarde, un poquito mas tarde; cuando me canse ya de interponer recusaciones y unas cuantas gestiones de residencia, declinacion, competencia, nulidad... tú, tú, tú! Hasta entonces...

DIE. Pero eso es horrible! El testamento de mi padre no se ha declarado válido? Vos lo sabeis; luego, por qué no me entregais lo que me pertenece? Por qué he de sufrir privaciones continuas, empeñando á cada momento mi nombre y mi persona?

ANT. Tambien vos gastais mas de lo regular, y luego vuestros criados disponen de todo en vuestra casa, y... ademas las leyes... yo cuidaré mejor que nadie de vuestro patrimonio.

DIE. Pero tambien sabeis que amo á doña Leonor de Silva, que quiero casarme con ella, que su tia consiente en nuestra union, que su hermano cuando estaba en Toledo, aunque sin conocerme, guiado por los informes de la misma tia, escribió aprobando esta boda, y que para que se verifique, solo falta que yo tome posesion de la herencia. Esto os consta, pues sois amigo de la casa, y ya conocereis que mi casamiento...

ANT. Con doña Leonor de Silva? Puede ser. (*sonriéndose.*) Pero no os acordais vos de que no sois el único heredero, que hay muchos legados, y que para distribuirlos es preciso que todos los legatarios se hallen presentes?

DIE. Y qué?

ANT. Y qué! Que falta uno, un ahijado de vuestro padre, á quien este legó en su testamento mil ducados, y cuya existencia y domicilio se ignoran.

DIE. Pero vuestra obligacion es buscarlo.

ANT. Ya lo he hecho y no parece. (*ap.*) Gracias á mi astucia.

DIE. Y vos creeis que los jueces manden..?

ANT. Aguardar durante un término que yo haré alarguen todo lo posible.

DIE. Cielos!

ANT. Y lo harán. En el entretanto yo continuaré administrando...

DIE. Que infamia!

ANT. No dejo yo de creerlo tambien; por eso, amigo D. Diego, queria haceros ciertas proposiciones... yo os aprecio mas de lo que pensais.

DIE. Esplicaos.

ANT. Segun todas las señales, os condenarán si no parece ese ahijado, á que soporteis mi administracion durante algun tiempo. Ya conocebis lo que os espera... pues bien, transijamos, haced un esfuerzo en vuestro favor y en el mio... dadme tres mil ducados, y por esta friolera yo me comprometo á buscar al ahijado de vuestro padre, á presentarlo en el tribunal, y á poner al momento la herencia en vuestras manos. Eh? Qué os parece?

DIE. Que no sé (*colérico.*) como me contengo al oir una proposicion semejante. Idos, don Antonio, nada quiero escuchar!..

ANT. Ola! Pues os advierto que tengo el mejor abogado de la corte, el licenciado Vargas, que ha hecho durar una demanda sobre la propiedad de un caballo treinta y cinco años, y tengo tambien por consejero al fiscal de la chancilleria, al ilustre don Pantaleon Aguilera y...

DIE. Idos, repito; ya veremos quien vence.

ANT. Lo veremos. (*vase.*)

ESCENA V.

Dichos, MARIANA.

DIE. Verme insultado por ese bribon... Oh! Como vuelva otra vez á mi casa, he de arrojarle por un balcon; harta prudencia he tenido... Qué es eso? (*mirando al fondo.*)

MAR. (*que sale corriendo, azorada y cubierta con su manto hasta los ojos.*) Ay! señor don Diego, don Antonio me ha sorprendido en la escalera! me ha querido conocer y me viene siguiendo.

DIE. Con qué derecho?

ANT. (*sorprendido.*) Bien! La criada de doña Leonor de Silva en vuestra casa!

DIE. Os engañais.

ANT. Lo sabrá su tia en este instante.

DIE. Os engañais, repito.

ANT. (*á Mariana.*) Habla sino, al menos tu voz me podrá convencer de que no eres tú. Oh! pero eres en efecto Mariana, y para que no puedas negarlo... (*se dirige á ella para descubrirla.*)

DIE. Atrás. (*interponiéndose con ira.*)

ANT. Puedo hacerlo. (*insistiendo.*)

DIE. Atrás, vive el cielo! (*sacando su espada y persiguiendo á don Antonio.*)

ANT. Cómo!

(Don Antonio huye por la escena, y mientras Mariana aun tapada se entra en la puerta de la derecha, por donde al mismo tiempo sale Blas con la capa de su amo, y al ver aquello se cubre la cabeza: don Antonio creyendo que es Mariana se agarra á él huyendo de don Diego.)

ESCENA VI.

DON DIEGO, DON ANTONIO y BLAS.

BLAS. (*haciendo lo que en la acotacion dice.*) Ah! (*vase.*)

BLAS. (*id.*) Uf...!!!

ANT. Socorro, socorro, Mariana.

BLAS. (*descubriéndose.*) Ay!

ANT. (*mirando asombrado á Blas y separándose de él.*) Cómo!

DIE. (*id.*) Qué miro!

ANT. Pues no era... Imposible!

BLAS. Parecen dos papamoscas! (*levantándose.*)

DIE. (*ap.*) Me ha dejado absorto! Don Antonio, ya lo veis, habeis faltado al decoro de mi casa, y la accion que acabais de cometer me prueba lo mismo que yo habia llegado á sospecharme,

y es, que bajo la falsa apariencia de amigo, habeis logrado introduciros en casa de Leonor para intrigar en contra de nuestro enlace.

ANT. Yo!

DIE. Si, vos que creisteis ver en mi criado á la doncella de mi amada, y que os gozábais con la idea de acusarla. Salid, don Antonio, salid y agradeced que por hoy no se lleve nuestro asunto mas adelante. (*envaina su espada.*)

ANT. No me pescarás otra vez. (*ap.*)

DIE. Salios digo.

ANT. (*ap.*) Pero cómo se ha convertido Mariana en ese mamaracho? (*vase.*)

ESCENA VII.

DON DIEGO, BLAS y MARIANA.

BLAS. (*adelantándose á su amo pausadamente con la capa.*) Aqui teneis la capa.

DIE. (*abrazándole con entusiasmo.*) Pereda!

BLAS. (*asustado.*) Ay!

DIE. Que astucia, que prontitud!

BLAS. Si es un bribon.

DIE. De quién estas hablando?

BLAS. Es una bribona, quiero decir.

DIE. Te has vuelto loco?

BLAS. No, pero sospecho que voy á volverme camaleon; hace doce horas que no pruebo bocado, y por mas que he hecho, no he encontrado nada que almorzar en casa.

DIE. Mientes.

BLAS. Yo! pues juro á vueseñoria...

MAR. (*asomándose por la puerta derecha.*) Puedo salir?

BLAS. Me gusta la pregunta!

DIE. Ven pronto, Mariana, ven á darme noticias de mi Leonor.

MAR. Malas son las que tengo que daros, señor don Diego. Estos tres dias no me han dejado salir de casa; mi señora está anegada en lágrimas, su hermano ha venido, y... en fin, ya no quieren que os caseis con ella.

DIE. Qué escucho! Pero su tia se opone tambien?...

MAR. Tambien se opone.

DIE. Oh! por eso se sonreia ese villano de don Antonio cuando yo le hablaba de mi boda.

BLAS. (*reparando en la conmocion de su amo.*) Os dan calambres, señor?

DIE. Pereda, acércate, me niegan la mano de Leonor. Qué haremos? Habla; ya estás en tu elemento. Aqui de la intriga, amigo mio, aqui de la intriga.

BLAS. Si. La entriega, eso, la entriega...

MAR. (*reparando en Blas.*) Calle! un nuevo criado? Escucha pues; mi señora tiene un hermano.

DIE. Atiende, Pereda; esto habla contigo.

BLAS. Ah! si.

MAR. El matrimonio depende únicamente del consentimiento de ese hermano.

BLAS. Pues con él hablará eso y no conmigo.

MAR. Porque lo mas raro es, que don Luis, que escribió desde Toledo accediendo á este enlace, es el primero que ahora se opone á él.

DIE. Pero qué?

MAR. Si no quiere esplicar la causa.

DIE. Un hombre que no me conoce, que no me ha visto nunca, que hace cuatro dias ha llegado de Toledo... Comprendes tu esto, Pereda?..

BLAS. (*ap.*) Qué diablos me dicen? (*alto.*) Yo, eh? Está el asunto tan embrollado... y luego esta niña habla tan de prisa, que...

MAR. Pues no debeis estrañar su negativa.

DIE. Si, porque nunca me ha visto.

MAR. Porque...

BLAS. Porque nunca lo ha visto, ha dicho ya. Está sorda esta chica?

MAR. Yo no sé que pensar.

BLAS. No? Pues ni yo tampoco. (*ap.*) Que bestia es esta muchacha! (*pausa.*) Pues señor... (*como quien va á decir algo.*)

DIE. y MAR. (*á un tiempo con ansiedad.*) Eh?

BLAS. (*despues de mirarlos de hito en hito.*) Con que hablemos de otra cosa.

DIE. Qué es eso? Te burlas?

BLAS. Señor! Si crei que os ibais... que os ibais.. como el hermano...

DIE. Te entiendo, socarron. Me aconsejas que vaya á buscar á don Luis de Silva! En este instante.

MAR. Por Dios, tened prudencia.

DIE. (*reparando de pronto en el vestido que lleva puesto.*) Este vestido no me gusta: búscame otro (*á Blas.*) ahora mismo.

BLAS. Corriendo. Dónde está la llave?

DIE. Cómo?

BLAS. Del armario para sacar el vestido.

DIE. No me comprendiste?... No tengo otro vestido que este, me han robado los demas. Encárgate de remediar esta falta.

BLAS. Ya, al momento. Voy á buscar un sastre! (*hace que se va y vuelve.*) Ah! me dais la llave?

DIE. (*incomodo.*) Pero qué llave?

BLAS. La... la de vuestro cofre... sacaré dinero para el castro.

DIE. Dinero! Lo tengo acaso?

BLAS. Calle! (*se queda sorprendido.*) No tiene dinero! (*ap.*) Ya caigo! estos son los caprichos de que me habló el otro!

DIE. Es el caso que me has dado en que pensar... El dinero es el primer elemento para todo. Mira, échame en el bolsillo veinte doblones.. en oro, lo entiendes?

BLAS. En oro? No hay cuidado. Le seguiré el humor. (*ap.*)

DIE. Bien puedes hacerlo.

BLAS. Hacer oro! (*ap.*) Si me tomará por algun filon?

DIE. Te doy una hora de término; eso para ti es una friolera!

BLAS. En efecto! Una friolera! En dándome el dinero...

DIE. Mariana, di á Leonor que se tranquilize, que descanse en mi amor y en la astucia de Pereda, que pronto, en fin, seré su esposo. Truan, mi vestido dentro de un cuarto de hora!

BLAS. (*ap.*) Pues va de veras! Aqui teneis la capa.

DIE. Para qué? No he de mudarme de trage? A Dios, Mariana. (*vase por la derecha.*) señorita.

MAR. Corro á tranquilizar á mi ama. (*vase.*)

ESCENA VIII.

BLAS, *solo.*

Y yo corro tambien... pero dónde he de buscar á un sastre que vista de balde? El capricho es raro si los hay! Luego, este barrio me es

absolutamente desconocido... Que idea! (*mirando el anteojo que está sobre la mesa.*) Ese instrumento... si, con él dijo mi amo que buscaba á su querida; de una querida á un sastre no ha de haber gran diferencia. (*toma el anteojo.*) Veamos si descubro alguna tienda, porque si salgo á la calle, de seguro me pierdo. (*se pone á mirar por la misma ventana que su amo.*) Uf! (*retrocediendo asustado.*) que se me vienen los tejados encima! (*mirando sin anteojo.*) No; se están quietos, á ver? (*vuelve á mirar con el anteojo.*) No hay duda; esto ha consistir en que como estoy en ayunas... Yo conozco esas casas, esas calles!.. Justamente! la calle Mayor. Desde aqui veo una muestra... Si será de un sastre? Piso principal... Calle! es de un peluquero á quien ayer le vendí un pato! Si, aquella es su muestra... La cabeza de un turco. En el segundo piso... Dios mio! En el segundo piso hay un hombre abrazándo á una muger!.. Y ella le corresponde..! Quitense de ahi!.. Han echado las cortinas! (*dejando de mirar y con una gravedad solemne.*) Bien hecho; eso no estaba bien visto.

DIE. (*arrojando desde adentro su vestido á la escena.*) Pereda! Alla vá!

BLAS. No lo dige? Pero que manias! (*cojiéndolo.*) Como si este vestido no estuviese bueno! (*mirándolo.*) Mi amo ha perdido el juicio! Si es nuevo! A menos que no tenga algun defecto oculto... (*se quita la librea, y mete un brazo por una manga del vestido de don Diego.*) Veamos pues. No, pues yo no advierto... Me está perfectamente!

ESCENA IX.

BLAS, DON LUIS DE SILVA.

LUIS. (*saltando azorado por la ventana derecha.*) Gracias á Dios!

BLAS. (*metiendo asustado la otra manga y quedándose con el vestido puesto, corre junto á la otra ventana y agarra el anteojo para defenderse.*) Demonio! Este es un ladron.

LUIS. Silencio, en nombre del cielo; callad, ó me perdeis.

BLAS. Atrás, gente desconocida, atrás ó con esta arma...

LUIS. Nada temais; soy un caballero como vos; perseguido por una causa... honrosa.

BLAS. Pero por dónde habeis entrado?

LUIS. Por esa ventana que dá á un patio, en el cual me habia refugiado... No escuchais? (*aplicando el oido.*)

BLAS. (*imitándole.*) Ni moscas!

LUIS. (*cerciorándose de ello.*) Es verdad, puedo salvarme todavia, puedo huir.

BLAS. Por mi parte empezad á correr desde ahora. (*ap.*) En efecto, debe ser un caballero.

LUIS. Los soldados me conocen.

BLAS. Por muchos años.

LUIS. Y si me ven con este trage no escapo de sus manos. Oh! hacedme el favor de darme otro. Un vestido, en nombre del cielo, caballero, un vestido.

BLAS. Calle, este tambien!.. Pues es una friolera lo que quiere!

LUIS. Sereis capaz de negármelo?

BLAS. Creeis vos que es cosa muy fácil el concederlo? (*tomando un aire misterioso.*) Caballero, los vestidos andan muy solicitados en estos tiempos.

LUIS. Considerad que no tengo para salvarme mas que estos momentos.

BLAS. Considerad vos que no tengo yo tampoco mas que un vestido.

LUIS. Pues dadmelo, yo os pagaré tamaña merced. (*empieza á quitarle el vestido que se puso Blas.*)

BLAS. (*resistiendo.*) Como! reparad... Ay, que me troncha el brazo derecho!.. poco á poco. (*don Luis se quita su vestido y se pone el otro.*)

LUIS. Tanta bondad...

BLAS. Qué es esto? Voy á quedarme en mangas de camisa?

LUIS. (*dando su vestido á Blas.*) Tomad el mio.

BLAS. (*tomándolo y registrándolo.*) El vuestro? Aguardad... botones de oro! Cáspita! forros de seda! Me acomoda. (*ap.*) Y qué bien cosido está!

LUIS. (*dirigiéndose á la mesa y escribiendo una carta apresuradamente.*) Ahora permitid que abuse de vuestra generosidad. Voy á dejar en este instante á España, á refugiarme en Portugal; desearia dar un adios á una persona á quien quiero mucho!

BLAS. Y á mi que me contais de eso?

LUIS. Está á la sazon en un parage á donde no puedo ir.

BLAS. Entonces no os molesteis. (*ap.*) Que gerigonza! Y yo con mi santa paciencia...

LUIS. (*acabando de escribir y dándole una carta á Blas.*) Tomad, hacedme el último favor, dirigiendo esta carta á donde indica el sobre.

BLAS. (*despues de mirarla por uno y otro lado.*) El sobre? Ya, esto es un sobre? Bien, la echará en el correo.

LUIS. No por Dios! Encargaos de que la entregue uno de vuestros criados á la misma persona.

BLAS. De mis criados!

LUIS. Que sea fiel, discreto.

BLAS. (*quitándose el sombrero, metiendo la carta en él y volviéndoselo á poner.*) Descuidad, será entregada; mejor dicho, ya está entregada.

LUIS. Ahora, caballero, dignaos decirme vuestro nombre.

BLAS. Que atento es este mozo! (*ap.*) Mi nombre? Blas Correa.

LUIS. (*dándole la mano.*) Señor don Blas...

BLAS. Eh?

LUIS. Disponed de la fortuna y de la espada de un caballero.

BLAS. (*con el mismo tono.*) Estimando.

LUIS. (*apretándole la mano.*) Ya nos veremos.

BLAS. (*id.*) Eso es, ya nos veremos.

BLAS. (*soltándolo.*) Siento ruido!

LUIS. (*ap.*) Es mi amo!

LUIS. Ah! no tengo tiempo de salir. Ocultadme.

BLAS. En dónde?

LUIS. Ocultadme!

BLAS. En la cocina.

LUIS. Donde querais.

BLAS. Entrad por esa puerta. (*señalando á la derecha del fondo.*) Al fin del corredor... yo os avisaré..!

LUIS. (*yéndose.*) Gracias, gracias. (*vase.*)

BLAS. (*poniéndose de nuevo su librea.*) Si lo entiendo que me emplumen.

ESCENA X.

Blas, don Diego.

Blas (*contemplando en las manos el vestido de don Luis.*) Pues señor, el muy tonto ha perdido en el cambio. Qué botones! Qué forros tan finos!

Die. (*saliendo y mirando el vestido que tiene Blas en la mano.*) Bravo, Pereda, bravo, has cumplido como yo lo esperaba de ti.

Blas. Qué?

Die. Oh! que gusto tan refinado!

Blas. (*cayendo en lo que cree su amo.*) Ah!

Die. Qué tienes?

Blas. Nada... Vuestro vestido. (*mostrándoselo.*)

Die. Ya hace un rato que lo estoy admirando. Veamos que tal me sienta. (*se quita su bata y se pone al espejo el vestido de don Luis.*) Perfectamente! Como si me hubieran tomado la medida. Vaya, ahora dame el bolsillo.

Blas. Qué, no tiene bolsillos?

Die. Los treinta doblones digo.

Blas. Ah! ya; es el caso que el dinero anda por las nubes, y... no lo he podido... vamos, no lo he podido encontrar.

Die. Cómo, bribon? No te habia dado un cuarto de hora de término? Para qué sirves entonces? Qué sabes hacer en el mundo! Imbécil, torpe, yo te enseñaré... (*en medio de su ira tropieza su mano con un bolsillo del trage y siente dinero dentro de él: se detiene y saca un bolso.*)

Blas. Me va á dar de palos!

Die. (*acercándose sonriendo y paso á paso, á Blas que á su vez retrocede poco á poco.*) Pereda!

Blas Señor, por caridad!

Die. Perdóname, amigo mio; debo darte una satisfaccion. la torpeza ha estado de mi parte. (*enseñando el bolso.*)

Blas. Un bolsillo!

Die. Y yo que te reñia! Pobre muchacho! Ya se vé, haces tan bien el papel...

Blas. (*ap.*) Que yo hago papel? De dónde saca este hombre que yo hago papel?

Die. (*contando el dinero.*) Qué hermosos doblones! Diez... veinte... treinta y uno...

Blas. Treinta y uno? Ese que sobra es mio, lo añadí por una equivocacion...

Die. Es muy justo. (*Blas pone la mano, y don Diego hace ademan de dárselo y luego se lo guarda.*) Qué diantre! Otra vez puedes cobrártelo.

Blas. (*ap.*) Otra vez? No parece sino que todos los dias se va á encontrar bolsillos como ese!

Die. Salgamos en busca de don Luis de Silva. Estoy satisfecho de ti; te permito divertirte como quieras.

Blas. Si os es igual, quisiera mas bien algo para el estómago: tengo un hambre desde esta mañana...

Die. Lo que gustes, amigo mio; almuerza, almuerza!

Blas. Almuerza! Almuerza! Acaso he podido encontrar la maldita despensa?

Die. Qué, no te se ocurre... Seria gracioso que tuviera yo que iluminarte para hallar un almuerzo! Qué cosas tiene este Pereda! (*riendo.*)

Blas. Cosas! hambre es lo que tengo, y lo que no tengo es con que aplacarla! (*don Diego vá á salir y se encuentra con Mariana que entra.*)

ESCENA XI.

Dichos, y Mariana.

Die. Mariana!

Blas. Otra vez?

Mar. Todo se ha perdido.

Die. Dios mio!

Mar. Al volver á casa, mi señorita ya no estaba alli.

Die. Qué dices?

Blas (*alzando la voz.*) Dice que su señorita ya no estaba alli.

Mar. Su hermano fué por ella en tanto que yo vine á buscaros, y la ha conducido lejos de nosotros.

Die. Pero, se sabe dónde?

Mar. Nada! Su misma tia lo ignora.

Die. Qué hemos de hacer? Cómo encontrarla? Ah! si diese rienda suelta á mi desesperacion?

Mar. Qué decis?

Blas. (*alto.*) Dice: Ah! si diese rienda suelta á mi desesperacion! (*imitando los movimientos de su amo.*)

Mar. Eh! ya lo he oido. (*don Diego queda á un lado pensativo.*)

Die. (*volviendo de su distraccion.*) Ah! mi última esperanza! Vamos, Pereda, ya estamos en campaña; abre los oidos y aguza las narices.

Blas (*ap.*) Que aguze las narices? Qué proyecto es el suyo?

Die. Sal, pregunta, interroga á todo el mundo, y si descubres donde se oculta Leonor, te doy cien ducados en seguida.

Blas. Cien ducados! Que dicha! voy al instante (*coje su sombrero y deja caer la carta de don Luis.*)

Mar. (*viendo el sobre.*) Cielos!

Blas. Qué? } (*á un tiempo.*)
Die. Cómo? }

Mar. (*leyendo.*) «A doña Leonor de Silva, en el »convento del Cármen.»

Die. Las señas que buscábamos!

Mar. Justamente!

Die. Y es Pereda quien...

Blas Qué es lo que yo he hecho ahora?

Die. Tú eres mi salvador, mi bienhechor, mi angel tutelar!

Blas. Todo eso soy! Vea usted, y yo que no lo sabia!

Die. (*tomando el billete.*) De quién puede ser este billete? Veamos. En mi situacion me es permitido abrirlo. (*lo abre y lee.*)

Blas. (*ap.*) Jesus! La carta del otro... pero no puedo descubrirlo!

Die. Qué veo! La firma de su hermano. (*leyendo.*) «Una conspiracion contra el cardenal!.. Está comprometido!

Mar. Cómo! Responde tú, (*á Blas.*) qué, eres el confidente del hermano?

Blas. El hermano de quién?

Mar. No hay remedio; tu lo has visto.

Blas. Al otro? no. Es decir, si... (*con solemnidad.*) Hemos luchado un momento... El no es nada fuerte... le puse debajo y, paf! alli... (*ap.*) Diremos algo.

Mar. Tú!..

Die. Ven, Mariana, ven. Apresurémonos á llegar al convento. Oh! Pereda sin igual! Quiero

doblarte tu salario desde mañana.

BLAS. Si? (*ap.*) Qué lástima no saber lo que gano hoy!

MAR. Pero como hemos de entrar en el convento?

BLAS. Por la puerta. Qué bestia es esta chica.

DIE. Pues es verdad! He aqui nuestro pasaporte. (*mostrando el billete.*)

MAR. (*á Blas.*) Que talento!

DIE. (*id.*) A Dios, á Dios, te debo mas que la vida; ven, Mariana. (*vase con Mariana.*)

ESCENA XII.

BLAS, *despues* DON LUIS DE SILVA.

BLAS. Y quién me esplica á mi todo este embrollo?.. Una doña Leonor que yo encuentro... á lo que parece. Un hermano que está comprometido... segun dicen... Una vidaaa!... estoy como una flauta; (*bostezando.*) mi estómago desfallece!.. Qué veo! alli está el otro! Chist, ya se fueron. Pues no hay poco que hacer en esta casa!

LUIS. (*saliendo.*) No podia contener mi impaciencia, señor don Blas.

BLAS. Lo siento.

LUIS. Me habia olvidado de lo mas importante... pero qué librea es esa? Es un criado!

BLAS. No lo veis?

LUIS. Pues y mi vestido, desgraciado? Dónde está mi vestido?

BLAS. Ya lo presumia yo! Os habeis arrepentido del trueque! Pero poco á poco; quien cambia, cambia; vuestro vestido está en este momento paseándose con mi amo y la muchacha.

LUIS. Qué dices? Tu amo lleva mi vestido? Ah! soy el mas infeliz de los hombres!

BLAS. Otro apuro? Ya estoy yo harto de embolismos; lo entendeis?

LUIS. Es preciso que desaparezcan esos peligrosos papeles. Dios mio! Dios mio!

BLAS. Pobre señor! Vaya tranquilizaos; qué he de hacer en vuestro servicio? (*suena ruido dentro.*)

LUIS. Chist... No oyes?

ALG. MAY. (*dentro.*) Guardad esas puertas!

LUIS. Es la justicia!

BLAS. La justicia?

LUIS. Qué haré? Ah! en este cuarto. (*entra en el de la derecha.*)

ESCENA XIII.

DON DIEGO, EL ALGUACIL MAYOR, SOLDADOS, DON LUIS *y* BLAS.

DIE. No dejarme salir? Qué significa?..

ALG. En nombre del rey daos á prision: hace una hora que os andamos persiguiendo, y es inútil vuestro fingimiento. No habeis asistido á una reunion politica celebrada anoche en casa del Marqués de Villaflor? No sois don Luis de Silva?

BLAS. *y* DIE. De Silva!

LUIS (*ap. desde el cuarto.*) Le toman por mi!

ALG. No busqueis evasivas inutiles; vuestras señas son esactas y hasta vuestro vestido nos confirma en que vos sois á quien buscamos.

BLAS. Lo que es en cuanto al vestido, yo...

DIE. Silencio. (*entregando su espada.*) En efecto yo soy don Luis de Silva. Estoy á vuestras órdenes,

BLAS. Amo de mis entrañas, yo no puedo permitir...

DIE. Silencio digo. (*le llama ap.*) Pereda, en ti pongo mi esperanza; es preciso que tu seas mi tabla de salvacion.

BLAS. (*afligido.*) Quiere que yo sea su tabla!

DIE. Cuando gusteis, señores.

ALG. A la carcél de corte.

DIE. En buen hora. (*vase con el Alguacil mayor y soldados.*)

ESCENA XIV.

BLAS *y* DON LUIS.

BLAS. Esto se vá aclarando! Cada minuto un nuevo enredo! Y qué hago yo de mi individuo?

LUIS. (*saliendo.*) Silencio!

BLAS. (*volviéndose.*) Quién vive?

LUIS. Te doy treinta doblones si ejecutas mis órdenes.

BLAS. Todos me dan ducados y yo sin encontrar que comer!

LUIS. Los aceptas?

BLAS. Con mil amores; pero que he de hacer?

LUIS. Entre el forro derecho del vestido que lleva tu amo...

BLAS. Que lleva mi amo!

LUIS. Hay ocultos papeles de la mas alta importancia.

BLAS. Alta importancia; adelante.

LUIS. Es necesario que á toda costa penetres en la prision de tu amo, y quemes esos papeles. Me has comprendido?

BLAS. Perfectamente.

LUIS. (*dándole un papel.*) Toma, en seguida presentate donde este papel dice, y recibirás lo prometido; pero júrame por tu alma cumplir mis órdenes.

BLAS. Y por la de mi padre. (*ap.*) Es un buen hombre!

LUIS. (*ap.*) Merced al noble proceder de ese hidalgo, tengo esta noche por mia y podré prevenir á mis amigos del peligro que les amenaza: despues, yo sé lo que el honor me ordena.

BLAS. Yo quisiera que me esplicaseis antes...

LUIS. Apresúrate, amigo mio.

BLAS. Pero...

LUIS. Al instante; no hay tiempo que perder: á la carcel de corte.

BLAS. (*sentándose.*) Pues sin saber primero...

LUIS. Como! Tu rehusas! Te niegas! No vas? Responde, no vas? (*con desesperacion.*)

BLAS. (*levantándose de repente con ademan trágico y dando pasos agigantados.*) Alla voy!.. (*vase. Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la audiencia de la carcel de corte. A la derecha del público una puerta que conduce á una sala de despacho: á la izquierda otra puerta que conduce al interior de las prisiones; al fondo otra que sirve de entrada y salida á la calle; al lado derecho y mas allá de la parte del despacho, una chimea, y mas allá una toga colgada de un clavo: á la izquierda del público una mesa con varios papeles, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON PANTALEON, *solo.*

(*sentado y examinando algunos papeles de la mesa.*) Cada dia una conspiracion! Esta gente no escarmienta! Ya hace un mes que á consecuencia de los muchos presos políticos que frecuentemente son aqui conducidos, mandó S. M. se trasladasen aqui tambien los jueces que habian de juzgarlos, constituyéndose en estas salas, habilitadas de cualquier modo para el efecto, pero segun veo, llevamos traza de no salir nunca de aqui. Ayer cuando ya creia que pronto dejaríamos de ocuparnos de procesos de esa especie, el diablo hizo que se descubriera otra conspiracion, que hubiese mas prisiones, y que tuviera yo que redactar este maldito informe! Por fin ya lo he concluido. (*escribiendo el sobre.*) A S. E. el Ministro... bien, despues le pondré la oblea; puede ocurrirme algo que añadirle. Este don Luis de Silva no ha declarado nada absolutamente, y me ha sido preciso mandar que venga aqui su hermana, por si por medio de ella... de lo contrario no sé como averiguar nada: yo he procurado atraérmelo todo lo posible, y hasta le he permitido hoy el que pueda pasear algunas horas por esta sala fuera de su prision; pero creo que ni por esas. En fin, si los ruegos de su hermana...

ESCENA II.

Dicho, DON ANTONIO *en el fondo dirigiéndose al interior como hablando con alguno.*

ANT. Soy yo! Cuantas veces he de decirlo? (*entrando.*) Qué diantres!...

PAN. (*viéndole.*) Vos por aqui?

ANT. Si, amigo mio: no me aguardabais tan de mañana?

PAN. No ciertamente... y vuestra esposa sigue buena? Goza de buena salud?

ANT. (*sin atender.*) Como ya sabeis, la cosa no va tan mal; aqui donde me veis, he hecho á estas horas cuatro visitas, tres á otros tantos jueces y una á un procurador.

PAN. Bien, muy bien! Pero me dispensareis que os pregunte por vuestra esposa?

ANT. (*sin escucharle.*) Creo que soy un litigante en debida forma; es decir, que podria ganar todos mis pleitos... á la carrera. Cuando entablo una demanda, á Dios sueño, á Dios todo! Las noches enteras me las paso con las partidas, almuerzo con el ordenamiento y ceno con Papiniano. Y lo que es mas admirable, á medida que los negocios me asedian, siento en mi una energia!.. Veamos lo que llevo hecho hoy. (*saca un libro de memorias.*) Esta es la lista de mis negocios. Todas las mañanas mi muger, que es sumamente eficaz, la estiende de modo que ya no tengo mas que ponerla en práctica.

PAN. Que cuidadosa! eso como ninguna.

ANT. El procurador... (*leyendo.*) borrado. Los tres jueces, borrados; veamos que me queda todavia. «Pasar á ver á Pantaleon;» acabo de hacerlo... Pantaleon, sois vos... vedlo tambien de la letra de mi muger.

PAN. (*ap.*) Qué imprudencia!

ANT. En casa no os llamamos de otra manera, eso demuestra mas intimidad...

PAN. Querido amigo!

ANT. No, si no soy yo, es mi muger la que usa... Caprichos, manias! pero no lo estrañeis, no sois vos el primero, con muchos ha pasado otro tanto.

PAN. De veras? (*ap.*) Qué estoy oyendo!

ANT. Y á todo esto me olvido de lo mas esencial. Habeis enviado los autos á mi abogado el licenciado Vargas?

PAN. Tranquilizaos, ya están en su poder.

ANT. Y... Vamos á ver? Que opina del negocio?

PAN. Lo dá por hecho.

ANT. Eso es! Qué culpa tengo yo de que todos los herederos no se hallen presentes? Que venga ese ahijado, que parezca en persona y al momento entregaré la herencia.

PAN. Y á qué hora se vé vuestro pleito?

ANT. A las dos; á menos que...

PAN. No temais, son muy puntuales! (*ap.*) A las dos podré ir á verla!

ANT. Con que, mi querido don Pantaleon, me marcho, aun tengo que ver á otros dos jueces. Vaya, agur, hasta luego.

PAN. Hasta luego. No te llevára el diablo!

ESCENA III.

DON PANTALEON, UN ALGUACIL, PEREDA.

ALG. Señor!

PAN. Qué se ofrece?

ALG. Acaban de traer un preso...

PAN. Otro!

ALG. Ha sido conducido aqui de orden del señor Marqués de Almaráz, á consecuencia de esta parte del alguacil mayor. (*se lo dá.*)

PAN. (*ap.*) El Marqués de Almaráz! Un personage tan poderoso! El intimo y antiguo amigo del ministro! Que entre ese hombre.

ALG. (*al fondo.*) Por aqui. (*Pereda entra.*)

PAN. Aguarda ahi fuera. (*al alguacil que se va.*) Tú espera tambien. (*á Pereda que se dirige á calentarse á la chimenea.*) «Hace dos noches (*leyendo.*) que un jugador que se fingia don Diego de Mendoza, ha estafado á varias personas y ha intentado robar á otras, en las gradas de S. Felipe; acaba de averiguarse que este hombre se llama Pereda, y que es criado de don Diego, cuyo nombre y trage tomó para cometer sus fechurias. (*dejando de leer.*) Y aqui debajo con distinta letra, os recomiendo que trateis á ese hombre con toda severidad... firmado.» El marqués de Almaráz. (*á Pereda.*) Ola! buena pieza, acércate... Pronto, ó vive Dios...

PER. Perdonad! (*acercándose.*) No crei que era á mi á quien V. S. dispensaba el honor...

PAN. (*mirándole.*) Calla! Yo te conozco. Tú eres uno de esos pillastrones de oficio. Me alegro; justamente tu habitacion está desocupada; ya sabes cuál es, bribon! No es la vez primera que la visitas.

PER. Cómo? Vos vais á mandar que me encierren? A mi que pertenezco á la casa del señor marqués de Almaráz?

PAN. Por recomendacion suya te han traido, como ya puedes colegir...

PER. Que estais diciendo? Es él...

PAN. El, sin quitarle ni ponerle.

ALG. (*sale.*) Doña Leonor de Silva espera en l

sala de afuera.

PAN. La hermana del preso. Bien, anunciame; (*vase el alguacil.*) voy tambien á que preparen tu alojamiento. Celebro en el alma el ser ahora inspector de esta casa, para obsequiarte; espera aqui mis órdenes. (*vase.*)

ESCENA IV.

PEREDA, *despues* BLAS.

PER. Pues señor! Estoy preso! Pero por qué? Apenas me presento en casa del marqués de Almaráz con un buen surtido de certificados, que atestiguan mi conducta, soy bien acogido, me admiten, me distinguen... cómo esplicarme este cambio repentino?.. El mismo marqués ordenar mi prision!.. Qué significa? (*reflexionando.*) Cuando entré aqui, ese Juez leia un papel... Que me parece puso en seguida sobre la mesa... Si yo pudiera... (*aproximándose á la mesa y leyendo.*) A S. E. el Ministro... No debe ser este. (*continua buscando.*)

BLAS. (*entrando misteriosamente por la derecha sin reparar en Pereda.*) Está visto, que el entrar en cualquier casa, es muy facil, y que la salida es la peliaguda. Héme aqui que penetro en la carcel, y cuando quiero volver á salir á mi suntuoso palacio, el maldito carcelero se empeña en que he de continuar siendo su huésped!.. pero vamos á mi comision: estos son los papelotes que he sacado de la entretela de mi amo, como el otro me previno; quémalos en seguida; (*imitando á don Luis.*) eso es lo que falta hacer.

PER. (*encontrando la carta de Almaráz.*) Aqui está! (*la lee para sí.*)

BLAS. Si yo pudiese leer en este momento... que letritas. (*volviendo la hoja.*) Uf! que letrones! (*mirando los papeles.*)

PER. No hay duda He sido descubierto! Y es ese vegestorio de Marqués quien tiene la culpa... Oh! si me pudiese vengar!

BLAS. Una chimenea! Ya sentia yo cierto calorcillo... como esos corredores están al aire libre... (*estornuda.*) me resfrié!

PER. Quién va? (*volviéndose: Blas esconde los papeles.*) Pero estoy soñando, aqui mi sucesor? Qué haceis aqui, señor Blas?

BLAS. Un desconocido... (*reconociéndole.*) Como, eres tú? Cómo te va de salud?

PER. Y á ti? Te ha sentado este clima?

BLAS. Yo no me he sentado, si he estado de pie toda la noche.

PER. Comprendo. No habrás podido conciliar el sueño; amigo, cuando la conciencia acusa...

BLAS. Sabes que es una picardia que las prisiones estén tan húmedas?

PER. Pero tú, por qué estas preso? Qué diablos has hecho? Ya entiendo, alguna de las tuyas!

BLAS. De las mias? Cómo de las mias? Otro es el que me tiene aqui... Aguarda, una idea se me ocurre... aprovechando mis frecuentes conversaciones con el sota alcaide, á quien no he dejado de hacer preguntas en toda la noche, le pedi esplicaciones sobre mi persona. Sabes lo que me contestó? Joven, no todas son rosas cuando se conspira!

PER. Tú conspiras?

BLAS. (*con solemnidad.*) Esa es la opinion del sota alcaide... y en efecto... aqui donde me ves, estoy encargado de una mision... ya me dirás luego lo que quiere decir una mision; en el entretanto debes saber que es muy importante.

PER. Muy importante?

BLAS. Treinta doblones... (*con misterio.*)

PER. Cómo?

BLAS. Ahi en esa chimenea... ó en otra; pero yo digo en esa chimenea porque... (*con misterio.*)

PER. Acaba.

BLAS. A eso voy (*saca los papeles.*) Los ves? Hasta que no quede uno.

PER. Quemarlos! Y ganas por eso treinta doblones?

BLAS. Te se figura mucho? (*ap.*) Si habré hecho un mal negocio?

PER. Pero, no sabes lo que contienen?

BLAS. Ya los he ojeado, y lo que es á primera vista... no encuentro... no veo... quiero decir, no conozco una letra. Como mi padre me veia tan gordo y tan sano, no sospechó que la leyenda podia servirme de nada.

PER. Dame, yo veré...

BLAS. A ti solo. Tú eres de confianza. (Es mi bienhechor.) Entérate bien; me han encargado el secreto, y bueno será que yo sepa, que es lo que no he de decir... mientras, avivaré la lumbre. (*le dá los papeles y se dirige á la chimenea.*)

PER. (*leyendo.*) Qué veo! papeles de esta importancia en manos de... (*ap.*)

BLAS. Ya ves qué letras! como patas de mosquito; verdad? (Qué mal escriben los señores!)

PER. (*ap.*) Una conspiracion! Todo el plan de los conjurados.

BLAS. (*todavia en la chimenea.*) Vaya, qué dice? Tendré yo que leerlos?

PER. Nada... una locura, cierta correspondencia amorosa entre un hombre...

BLAS. Y una muger? Me lo daba el corazon.

PER. Si, una muger comprometida! (Una lista, firmas, protestas.)

BLA. (*componiendo la lumbre.*) Pues. Danzará un marido en el negocio...

PER. Cinco. (*contando los papeles.*)

BLAS. Cinco? Pero esa maldita muger... debe ser divertida la historia! Voto á sanes... cuéntame, cuéntame... creo que he de saber algo, presumo...

PER. (*ap.*) Que descubrimiento; si estos papeles cayesen en manos del Ministro...

BLAS. Parece que el hermano es muy testarudo... dice ahi que el hermano es muy testarudo?

PER. (*ap.*) Los primeros nombres de la nobleza... Oh! que idea, si yo añadiese el del viejo Marqués... Ah! señor mio, disponeos á pagar caro el chasco que acabais de darme.

BLAS. Aja! ahora si que arde bien, dame, dame, los arrojaré al fuego.

PER. Es muy justo.

BLAS. Como los treinta doblones.

PER. (*ap.*) Qué le daria yo en cambio á este bestia? Ah! mis certificados. (*cambia los papeles y saca otros del bolsillo.*) Toma, puedes irlos quemando. (*á Blas que se ha reunido con él.*)

BLAS. (*volviendo á la chimenea con los papeles que*

le ha dado Pereda.) Esto es; pues señor, figurémonos que esta es mi cocina... y tostemos estos cinco maridos... (*echando un papel al fuego.*) Uno.

PER.. (*ap.*) Pronto, realicemos mi pensamiento. (*que se ha acercado al escritorio.*)

BLAS. Dos.

PER. Su firma apuntada al pie de mi acusacion, me servirá de modelo para trasladársela aqui. (*ap. escribiendo.*)

BLAS. Tres.

PER. Y cómo hacer que llegue á manos del ministro... ah! dentro de este despacho que va dirigido á él mismo. (*ap. poniendo los papeles dentro del despacho que dejó don Pantaleon.*)

BLAS. Cuatro. Ya van cuatro maridos.

PER. En cuanto abra el pliego, se encontrará con ellos, y el Marqués dormirá esta noche en un calabozo.

ALG. (*por dentro.*) Muy bien, señor.

BLAS. Cinco. (*Pereda pasa al otro lado.*) No me quedó uno. (*arrojando al fuego el último papel.*)

ESCENA V.

Dichos, EL ALGUACIL.

ALG. (*á Pereda.*) Seguidme.

PER. Al momento.

BLAS. (*ap.*) Si le irán á dar de almorzar. Voy yo tambien?

ALG. No; el señor fiscal tiene que hablaros.

BLAS. El señor fiscal! (*ap.*) Vamos, querrá conocerme.

ALG. (*acercándose al escritorio y tomando el pliego.*) A S. E. el... este es. Cerrémosle, como se me ha mandado, y enviémosle á su destino. (*pone una oblea al pliego y se le lleva.*)

PER. (*ap. observándolo.*) Bravo!

ALG. (*á Pereda.*) Seguidme.

PER. (*á Blas.*) A Dios, amigo, hasta mas ver.

BLAS. Bienhechor, quisiera acompañarte, pero el señor fiscal... Quién es el señor fiscal?

PER. Otro dia te lo diré. (*vase con el Alguacil.*)

ESCENA VI.

BLAS, DON PANTALEON.

BLAS. A qué habrá venido mi paisano á la carcel? Dichoso él que puede marcharse buenamente, en tanto que yo... Y lo malo es que no voy á cobrar los treinta doblones. Qué es esto? (*enfadado.*) Pues yo quiero salir, lo entendeis? (*á las sillas.*) Yo soy un hombre de bien, señor sota alcaide! (*gritando.*) Y no hay remedio, ello es preciso que me dejen cobrar ese dinero! Cómo estamos aqui? Cómo?...

PAN. (*saliendo.*) Qué ruido es este?

BLAS. Eh?

PAN. (*ap.*) Calle! el criado de don Luis! Si yo pudiese sonsacarle! Inspirémosle confianza. (*se va acercando á Blas.*)

BLAS. Lo dicho, dicho. (*con enfado á don Pantaleon y retrocediendo.*)

PAN. (*con dulzura.*) Amigo mio!

BLAS. (*ap.*) Su amigo! Qué atento es este Juez!

PAN. Sentaos. Por qué no os acercais? Hablemos un instante. (*se sienta.*)

BLAS. Que hablemos? Bueno, pero de qué? Vaya, pues es muy atento. (*se sienta mirándole; ap.*) Se me figura que yo he visto esta facha!

PAN. Con que... habla; no me ocultes nada... cuéntame con franqueza, con toda franqueza, yo te prometo...

BLAS. (*ap.*) Vamos, este que promete ha de ser el señor fiscal.

PAN. Con que...

BLAS. Ya que lo quereis, os diré francamente, que no dejo de fastidiarme en vuestro establecimiento.

PAN. Tanto mejor! Con eso pondrás los medios para salir pronto de él.

BLAS. Tampoco os ocultaré que me gusta el aire libre, la buena cama!

PAN. Entonces, habla y... (*pausa.*)

BLAS. Mas aun? Si no tengo mas que deciros!

PAN. Veamoslo. Que hiciste en la noche del diez y ocho?

BLAS. En la noche del diez y ocho? Me comi un pato.

PAN. Bien, eso es poco.

BLAS. Poco? Pues nunca he podido comerme dos.

PAN. Fuiste á la reunion política que tuvo lugar en casa del conde de Villaflor?

BLAS. Villaflor? No conozco á ese sugeto. (*ap.*) De seguro yo he visto á este hombre en alguna parte.

PAN. Lo niegas en vano; ayer estuviste descompuesto hablando de la persona del Ministro.

BLAS. Descompuesto? Al contrario, justamente estuve vestido de limpio.

PAN. No te chancees conmigo...

BLAS. Creedlo, cualquiera hubiera dicho que era yo un...

PAN. Con que rehusas el confesar...

BLAS. No señor: yo soy cristiano viejo y todos los años...

PAN. Con que no quieres contarme la verdad?

BLAS. Pero apreciable señor... (*ap.*) á quien he visto en alguna parte. (*alto.*) Ya hace tres cuartos de hora que no salis de una misma cosa!

PAN. Basta; pues que tú lo quieres... voy á mandar que te metan en un calabozo. (*se levanta.*)

BLAS. A mi? Cómo! vos tendreis el corazon tan... (*mirandole.*) pero yo os... yo quiero recordar... Si yo os conozco!

PAN. A mi?

BLAS. Si señor, voto á sanes! Ya sabia yo que habia visto vuestra facha en alguna parte. (*ap.*) Pues! calle Mayor! el anteojo de larga vista. (*alto.*) Sois casado?

PAN. No, á qué viene esa pregunta?

BLAS. Por qué lo negais? Vuestra esposa tiene una gran figura! Ayer os vi... calle Mayor, piso segundo...

PAN. Dios mio! Y qué? Qué es lo que has visto?

BLAS. Qué he visto? (*tosiendo con malicia.*) Hum, hum, vaya, francamente es una perla, y tan rolliza... á mi me gustan mucho las rollizas.

PAN. Chist. Supongo que no habrás dicho á nadie...

BLAS. Qué estabais abrazando á vuestra muger! Las leyes lo permiten... con tal que se echen las cortinas... Acostumbrais á echar muy á menudo las cortinas?

Parra, 2.ª dra con un rollo de papel.

ESCENA VII.

Dichos, DON ANTONIO.

ANT. (*entrando vivamente.*) Aqui estoy otra vez.
PAN. (*ap.*) Don Antonio! No me faltaba mas que esto!...
ANT. No sabeis lo que me trae á vuestra presencia? Una carta que he recibido de mi abogado Vargas... está enfermo, enfermo de peligro!
PAN. Cómo!
ANT. La maldita gota!
BLAS. (*ap.*) Para eso que yo no la pruebo hace un mes; pero estos señores empinan de un modo.
ANT. He tenido que recoger los autos... y el lance está en que dentro de una hora... Juzgad de mi apuro, amigo mio; es necesario que me busqueis un abogado...
PAN. Bien; dejad aqui esos papeles... que diantre! en tan corto tiempo... en fin, yo conozco á un joven letrado que viene á ayudarme todos los dias... ya no puede tardar, yo le pondré al corriente en breves palabras, y él que es muy listo...
ANT. Pero al instante, no es esto?
PAN. Dentro de media hora situaos al pie de la escalera principal; y la primera toga que veais bajar por ella...
ANT. Traerá á mi hombre dentro! Ah! me volveis la vida. La audiencia está á dos pasos, y voy á... Pero ved que casualidad, Vargas me escribió á mi casa calle Mayor, núm. 27, siendo 37, y si no es por mi criado que se encontró de manos á boca con el suyo.
BLAS. Ola! tambien vos vivis en la calle Mayor?
PAN. (*tosiendo para que Blas calle.*) Hum, hum.
ANT. Justamente 37... casa del peluquero.
BLAS. El que tiene la cabeza de turco!
ANT. Pues!
PAN. (*haciendo señas á Blas.*) Soy perdido!
BLAS. (*á don Pantaleon.*) Estais casado, no es cierto? Qué? No os entiendo.
PAN. Que calleis! habráse visto el entrometido?
ANT. Quién es este hombre?
PAN. Un imbécil, que ya debia estar en su encierro.
BLAS. (*á don Pantaleon.*) Tú, tú, tú! Recibid mi enhorabuena! Es una real moza, caballero. Lo que se llama una muger, buena moza.
ANT. (*á Blas.*) Su marido soy yo.
BLAS Ah! sois vos? (*sonriendo.*) Me alegro. Es una guapa moza, lo que se llama...
PAN. Silencio, repito.
ANT. (*á Blas.*) Vos conoceis á mi muger?
BLAS. La he entrevisto... Es asi, gordota, frescota... cómo se parece á una diosa...!
ANT. A una Diosa?
BLAS. Si, á la Cibeles... Mas veces he bebido agua en el pilon...
PAN. (*ap.*) Este alcornoque... (*alto.*) Pero don Antonio estais perdiendo el tiempo, no ibais...
ANT. Teneis mil razones: voy á la chancilleria y en seguida... cuidado, dentro de media ahora...
PAN. No habrá la menor falta.
ANT. Gracias, amigo mio, hasta despues. (*vase.*)

ESCENA VIII.

BLAS, DON PANTALEON.

BLAS. Bravo! Es una guapa moza!
PAN. (*ap.*) Este miserable es dueño de mi secreto.
BLAS. Por muchos años!
PAN. (*agarrándole la mano.*) Ven acá.
BLAS. A dónde?
PAN. Francamente: qué es lo que quieres?
BLAS. Qué quiero? Lo que vos no quereis, quiero irme.
PAN. Y si yo te proporcionase los medios, me prometes guardar silencio?
BLAS. Seré mas callado que un poste.
PAN. Pues bien. No hay otro partido que adoptar. (*descuelga la toga que hay en la pared.*) Toma este trage de abogado: con él se pasa por todas partes... ó sino, aguarda. (*va á su bufete y escribe. Blas deja la toga sobre una silla.*) «Déjese pasar á este individuo.» Piensa bien en tu promesa, de lo contrario infeliz de ti.
BLAS. Podeis dormir como un liron, seguro...
PAN. Ahora ya estás libre, ve á que te ahorquen en otra parte. (*vase.*)

ESCENA IX.

BLAS *solo.*

A que me ahorquen? Si para eso me ha dado este papel... Bueno, suceda lo que quiera, ya estoy libre... Hay una cosa en medio de esto que me admira. Desde que he dejado los patos, todo me sale bien como por mágia... Mi amo me pide un vestido... zas, la ventana se abre... Quién es? El vestido en persona! Quiere oro! en el bolsillo de la izquierda... tric!.. se lo encuentra! y lo chocante es que hoy llevo el mismo paso. Digo simplemente que me quiero ir, y me responden, vete. No, pues en una carcel no sucede esto todos los dias...! Pero... que pensamiento ¡Dios mio! Si me habré vuelto brujo sin saberlo! (*pausa.*) Ay! se me figura ver por el aire una nube de espiritus malignos... Y qué? no me protegen? No hay que tener miedo, voto á Barrabás... Verdad, eh? (*al techo donde supone él los brujos.*)
DIE. (*entrando por la izquierda y dando un golpecito en el hombro á Blas.*) Pereda?
BLAS. (*dando un salto y volviéndose.*) Ay!
DIE. Soy yo, que uso del permiso concedido, viniendo á pasear una hora por estos salones. Has visto al fiscal?
BLAS. Que susto me habeis dado: el Fiscal? Acaba de marcharse.
DIE. Me mata la impaciencia! Mi pleito que hoy vá al tribunal y no puedo presentarme!
BLAS. Vuestro pleito? Bah! Si yo fuera que vos, no pensaria en semejante cosa; haced como yo: me rio de vuestro pleito.
DIE. Si tuviera tu calma... Pero no ves que mi adversario tiene influencia?...
BLAS. Y eso qué me importa?
DIE. Qué su abogado es elocuentísimo...?
BLAS. (*con importancia.*) Elocuentisimo? Cómo se llama ese abogado! Veamos que abogado es ese!
DIE. Tu no le conoces. Es el famoso Vargas.
BLAS. Vargas? No hará hoy la defensa, le prohi-

bimos hacer la defensa.

DIE. Qué dices? Loco, por qué?

BLAS. Está enfermo!.. una gota... Eh? (*haciendo la señal de quien bebe.*)

DIE. ¿Pero, cómo sabes tú?

BLAS. (*con solemnidad.*) Me consta.

DIE. (*pensativo.*) Entonces, solo temo por Leonor ahora! Dónde estará? Cuándo podré verla? Ah! nunca!

BLAS. Quién sabe? Eh! que demonio... nadie puede decir de esta agua no beberé... Leonor!....

ALG. (*dentro.*) Paso á doña Leonor de Silva.

DIE. Leonor!

BLAS. (*mirando al techo y quedándose inmóbil.*) No lo dige?

ESCENA X.

Dichos, LEONOR, MARIANA.

DIE. Leonor!

LEO. Cielos!

DIE. Vos aqui! Con qué motivo?...

BLAS. (*al techo y ap.*) Que se asome uno!

LEO. Creí encontrar ayer á mi hermano... ¿Cómo es que vos...?

DIE. Yo he tomado su nombre y ocupo su lugar.

BLAS. (*al techo y ap.*) Feotes! condenados! Malditos! no me responden.

DIE. Pero vos...

LEO. No sé! He recibido una órden... no sé de quien...

MAR. A que ha andado en ello Pereda?

BLAS. (*al techo y ap.*) Lo dicho; no quiero vuestros servicios.

DIE. Pereda! tú eres sin duda hechicero; consigues ya tanto, que...

BLAS. (*mirando al techo con miedo y ap.*) Dieron en el item, lo averiguaron.

DIE. Leonor, los momentos son preciosos, van á separarnos... por breve tiempo lo espero. Vuestro hermano está comprometido, yo he tomado su lugar, como os he dicho, para darle tiempo á que huya de España... Vos, Leonor, en tanto, quedareis sola. (*don Luis aparece sin ser visto y escucha.*) Pero tranquilizaos, en mi teneis un protector, un amante... un esposo, y pronto nos veremos unidos para siempre.

ESCENA XI.

Dichos, DON LUIS.

LUIS. ¡Don Diego de Mendoza el esposo de mi hermana!

LEO. Hermano mio!

BLAS. (A este si que no lo he llamado yo.)

DIE. Dignaos escucharme, caballero!

LEO. Se ha dejado prender por librarte!

LUIS. Lo sé, y conozco que os habeis portado como yo nunca podré agradecéroslo lo bastante; señor don Diego, aceptad mi eterno reconocimiento.

DIE. Al fin consentis en...?

LUIS. Quisiera, á fé de hombre de honor...; pero hay entre nosotros un obstáculo insuperable.

DIE. Acaso mi fortuna...? Ya sabeis que depende de un pleito, y que...!

LUIS. Don Luis de Silva no vende su hermana.

DIE. Entonces, esplicaos.

LUIS. Con vos? Imposible! despues del servicio que acabais de hacerme... Oh!... no sabria deciros cara á cara...

DIE. Don Luis, yo tengo el derecho de pedirlo, y...

LUIS. Caballero!

DIE. Y de exigirlo si fuese necesario.

LUIS. Luego vos me lo exigis? En buen hora; pero elegid un amigo, un amigo discreto, y á él se lo revelaré todo.

LEO. (Qué misterios!)

DIE. Acepto, señor don Luis. (Qué diantre, aquí la eleccion no es dudosa!) Pereda, quédate con este caballero, y conserva bien en la memoria hasta la menor palabra de todo cuanto te diga.

LUIS. Cómo! A vuestro criado?

DIE. Oh! es un amigo digno de toda mi confianza.

BLAS. Amigo del alma mia! acepto, disponed de mi persona, de mis facultades, de mi legitima...

LUIS. Por última vez, don Diego, no me obliguei á hacer esta esplicacion... inútil.

DIE. (*alto.*) Pereda está á vuestras órdenes, señor don Luis; Leonor, entretanto dispensad que me retire; concluido que haya vuestro hermano su revelacion, volveré... tendria á suma dicha el encontraros aqui todavia. (*vase.*)

LEO. Hermano mio... considera que mi porvenir depende de una palabra tuya: yo te ruego...

LUIS. Bien, Leonor, déjame solo ahora con este hombre; despues...

LEO. Hasta luego. (*vase con Mariana por el fondo.*)

ESCENA XII.

BLAS, DON LUIS.

LUIS. Ah! antes de todo; y los papeles? Los ha quemado ya?

BLAS. No han quedado ni las cenizas... pero señor! Cinco ma...

LUIS. Silencio! En cuanto á los doblones...

BLAS. A propósito. (*pone la mano para recibirlos.*)

LUIS. No es necesario: despues me acordé que en el bolsillo de mi vestido iba esa cantidad; quédate con ella.

BLAS. Con... (A Dios mi dinero!)

LUIS. Hablemos de tu amo. Su generosidad es infinita; pero mi honor me prohibe aceptarla, y vengo á ocupar mi puesto.

BLAS. De veras?

LUIS. Si: por lo demas, supuesto que te ha elegido... y bien mirado, despues del servicio que acabas de hacerme, debo creer en tu fidelidad, en tu discrecion.

BLAS. Pues entonces, arreglemos la boda, eh?

LUIS. Jamás.

BLAS. Vamos!

LUIS. Jamás, repito!

BLAS. (Cómo! si en queriendo yo...) (*mirando al techo y ap.*) Allá voy. (*hablando al techo.*) Deseo (*con importancia.*) que el casamiento se verifique cuanto antes.

LUIS. Estás loco?

BLAS. (*con importancia.*) Si señor, me interesa mucho por esos jóvenes.

LUIS. No puede ser.

BLAS. (*con allaneria.*) Que no?

LUIS. (Este hombre....) Siento mucho no darte gusto; pero... no puedo.

BLAS. Ya podreis. Oh! bien sé que podreis. (*con firmeza.*) Y podrá.

LUIS. Pero cómo he de consentirlo? Tu amo es un

jugador... un jugador desafortunado! Sin embargo, esto no significaria nada...

BLAS. Nada? (Qué tal, ya se vá ablandando.)

LUIS. Hace tres noches... despues de pérdidas muy importantes... impulsado por un genio maléfico... (*Blas alza la cara al techo.*) sin duda arrebatado por un vértigo... se le ha visto ganar por medios repugnantes, é intentar despues...

BLAS. Dios mio!

LUIS. Lo sé positivamente: serás ahora capaz de insistir en ello? Todo el mundo está escandalizado, todos le señalan...

BLAS. Vamos, eso no puede ser, no puede ser. (*ap. al techo.*) Eh! Demonios! arreglad esto.

LUIS. Vé pues á decirle del mejor modo posible, que yo...

BLAS. (*ap. haciendo señas al techo.*) Para que me reciba á puntapiés?

LUIS. (*reparándolo.*) Qué tienes?

BLAS. Yo? (*tosiendo y haciendo señas con las manos atrás al techo.*) Hum! nada, hum!

LUIS. Pues es preciso que vayas en este momento.

BLAS. Os he dicho que no; á donde me voy ahora mismo es á la calle.

LUIS. A la calle!

BLAS. Para eso me han dado libertad.

LUIS. Imposible.

BLAS. Dudais? (*saca el papel que le dió don Pantaleon.*) Mirad, mirad.

LUIS. (*leyendo el papel por el otro lado.*) «Hace dos »noches que un jugador, que finjia ser don »Diego de Mendoza.» Qué veo!

BLAS. Estais soñando? Ahi no dice tal desatino.

LUIS. Si; (*vuelve el papel.*) y por este lado... «Dejad »pasar á este individuo.»

BLAS. Eso es lo que dice, «dejad pasar á este in»dividuo.»

LUIS. (Cielos! sin duda una distraccion del fiscal. (*lee para si.*) «Que este hombre no era otro que »Pereda, su criado, que habia tomado su nom»bre y su vestido.») Oh! gracias á Dios. Qué dicha, Pereda, qué dicha! que tú seas un picaro!

BLAS. ¿Qué dice este hombre?

LUIS. Ah! tu amo es todo un caballero, y obtendrá la mano de mi hermana. (*vase por la derecha.*)

BLAS. Ya consintió, ya consintió!

ESCENA XIII.

BLAS, *despues* MARIANA.

BLAS. (*mirando al techo.*) Bien manejado! Perfectamente! Gracias, chicos, gracias... pero no, ya esto pasa de broma. Cómo se entiende? No he de querer yo una cosa sin que al momento se realice? Pues se acabaron las chanzas, y desde luego os prevengo que yo no os conozco, que yo no hago con vosotros ningun pacto, que no quiero, que no me acomoda; ¿cómo he de decirlo? Ea, fuera condenados, os maldigo, os desprecio. (*cruzando los brazos y mirando con desprecio al techo.*) Lo veis, mirad como os desprecio, y ahora... me marcho. No os necesito para nada, soy cristiano viejo, estais? Y ademas, tambien sé yo manejarme, y ya que el otro se llevó mi pasaporte, vais á ver como sin él me voy á la calle. (*toma la toga y el bonete que dejó sobre una silla antes. Para si.*) Con esto, dijo el viejo, se pasa por todas partes... Bien, llevaremos algunos papeles para finjir mejor. (*toma de la mesa los papeles que dejó don Antonio.*)

MAR. (*saliendo.*) A dónde vas?

BLAS. A tomar el fresco.

MAR. Cómo! abandonar el campo de batalla en el momento decisivo? Ah! señor Pereda, señor Pereda, quien deja el juego, pierde la partida.

BLAS. Pero si la partida está ganada. Mi amo se casa con tu señora. Anda á anunciárselo. Acabo de arreglar este importante negocio. Anda, y pidele albricias, muchacha!

MAR. Cielos! Es posible! Tu eres el diablo, no hay duda.

BLAS. (*con misterio.*) Chist... Exactamente; escucha, Mariana. Yo puedo decirtelo á ti, porque no me dilatarás á la inquisicion; pero estás hablando con un joven que se siente chamuscado con... (*apretando su brazo.*) Yo estoy chamuscado en este instante, negro, negrito como la pez! (*mirando al techo.*) A Dios, hasta la vista. (*vase y vuelve.*) Cuenta como me la tratais.

MAR. ¡Pereda!

BLAS. No te fies. (*al techo.*) La estoy diciendo que no se fie.

MAR. Con quién hablas?

BLAS. Chist... con... A Dios. (*vase.*)

ESCENA XIV.

Dicha, menos BLAS, *y á poco* DON LUIS *y* DOÑA LEONOR, *despues* DON DIEGO.

MAR. Se ha vuelto loco ese hombre?

LUIS. (*entrando con su hermana de la mano.*) Si, hermana mia; no tengo ya el menor inconveniente.

DIE. (*saliendo.*) Quién gritaba? Ah! don Luis!

LUIS. Don Diego, debo pediros mil perdones; ningun motivo existia realmente para negaros la mano de Leonor, y ahora que me he convencido, no solo me apresuro á publicarlo, sino tambien á daros á mi hermana por esposa.

DIE. ¡Qué cambio tan dichoso!

LUIS. Olvidemos eso; Pereda ha sido quien...

TODOS. Pereda!

LUIS. Ahora, Leonor, ya tienes un esposo que te proteja y te ame en este mundo. Yo debo por lo tanto ocupar el puesto que aqui me pertenece, y en este instante quiero revelar mi nombre, y declarar...

DIE. Imposible! Vais á entregaros de esa suerte, cuando puede seros tan facil refugiaros en Portugal?

LUIS. Tranquilizaos, amigos mios; afortunadamente no ha faltado quien haya destruido cuantos papeles podrian comprometerme á mi y á mis amigos.

DIE. Y qué mano benéfica...

LUIS. La de Pereda tambien...

TODOS. El!

MAR. No tiene igual en el mundo! Es una cosa admirable!

ESCENA XV.

Dichos, DON PANTALEON.

LUIS. (*á don Pantaleon.*) Caballero, os suplico deis al momento libertad al señor don Diego de Mendoza, que aqui veis, y que ha sido preso por equivocacion; yo solo soy don Luis de Silva.

PAN. Vos, caballero? Es una accion honrosa la de entrambos; pero debo preveniros que el

peligro aumenta para don Luis de Silva.

Luis. Cualquiera que sea, yo le acepto.

Die. Pero reparad...

Pan. Tampoco puedo, como vos quereis, poner en libertad á este caballero, sin cerciorarme de la identidad de la persona; las noticias que acabo de recibir, son demasiado graves para dejar de adoptar cuantas precauciones...

Die. Y qué noticias?

Pan. Acaban de hacer al ministro revelaciones de la mas alta importancia. Se habla de un complot, de papeles... de una lista de conjurados...

Luis. Cielos!

Die. (*ap. á don Luis.*) Qué teneis?

Luis. (*ap. á don Diego.*) Pereda me ha vendido.

Die. Imposible... ¿Pero qué ruido...

Luis. Es él.

ESCENA XVI.

Dichos y Don Antonio, *que entra disputando con* Blas.

Ant. Mis veinte ducados, caballero; volvedme mis veinte ducados!

Blas. (*con la toga á la espalda.*) De qué? No me habeis hecho trabajar? Pues ya me he cobrado.

Pan. Qué riña es esa, amigo mio?

Ant. (*á don Pantaleon.*) Gracias, vaya un abogadito que me enviasteis.

Pan. Yo? (*ap.*) Ay! que me he olvidado de su encargo.

Ant. Un asno... un buche... que me hace perder el pleito, y encima quiere quedarse con mi dinero.

Die. Con que yo he ganado?

Ant. Calle! ¿qué haceis vos aqui?

Pan. (*ap. á don Antonio.*) Pero vos?... (*todos hablan.*)

Blas. (*en voz alta.*) Poco á poco! vamos á empezar desde el principio. Yo bajaba la escalera principal, embutido en este ropage, que se enredaba entre los pies á cada paso... Apenas llego abajo, me encuentro con el señor.

Ant. Daban las dos al mismo tiempo, y le pregunté si está dispuesto á hacer la defensa...

Blas. Hasta la muerte, le respondo. Ya se vé llevaba el uniforme...

Ant. Para evitar entorpecimientos, le pongo en la mano veinte ducados.

Blas. Para evitar entorpecimientos me los meto en el bolsillo.

Ant. Por el camino le hablo de alguno de los particulares del pleito.

Blas. Por el camino, como me iba fastidiando, yo no le decia nada.

Ant. La audiencia se abre.

Blas. Veo una docena de señores muy peinados y muy graves que se sientan sin hablar palabra. Yo los saludo.

Ant. La parte contraria empieza.

Blas. Yo me estoy callado como un poste.

Ant. Pero de repente se muestra sorprendido al oir al abogado de don Diego esclamar finalizando su discurso. Toda la cuestion versa sobre la ausencia de uno de los legatarios del testador, llamado Blas Correa. Que Blas se presente y el pleito está concluido.

Blas. Yo grito entonces: Blas Correa? Aqui está Blas Correa... Basta, señores; que no haya pleito, que yo soy Blas Correa!

Die. (*ap.*) Qué audacia!

Mar. (*ap.*) Es capaz de todo!

Ant. Y en seguida el tribunal se entera del incidente y me condena sin oirme.

Blas. Para qué? Cuando empecé á gritar se me escurrió el legajo de papeles que llevaba en el brazo, los recojen, los miran, y se encuentran con mi fé de bautismo, con mis señas y con un documento en que resulta, que el señor me debe mil ducados de un padrino que yo tube, y que me hizo al morir esa fineza. Quítese de ahi, negarme lo que es mio!

Die. Qué escucho?

Ant. (*ap. á don Pantaleon.*) Pero cómo le habeis entregado esos papeles?

Pan. Si los dejé sobre la mesa! Ah! bribon!

Ant. Estoy desesperado! (*sale el alguacil y habla en secreto con don Pantaleon.*)

Pan. Un enviado del ministro! Voy á su encuentro. (*vase con el alguacil.*)

ESCENA XVII.

Dicho, menos Don Pantaleon.

Luis. (*á Blas.*) Ahora nos toca á nosotros. Di, infame, ¿cuánto te han dado por vender á un caballero? (*llevándolo á un lado.*)

Blas. (*ap.*) Eh! ¿qué dice este hombre?

Luis. Si, por cuanto nos has vendido?

Blas. Yo no he vendido nunca mas que patos. Los caballeros no es género que tiene salida.

Luis. Miserable! Pues y los papeles que yo te habia confiado, y que tu nas enviado al ministro?

Blas. Al ministro? Qué papeles?

Luis. Los del vestido.

Ant. Si es un canalla.

Blas. Dale que le darás! No os he dicho ya que los he quemado? Si, señor, están quemados hechos cenizas, convertidos en humo.

Luis. Mientes, villano; pero gracias al cielo, aun tengo una espada, y no saldrás vivo de aquí. (*saca la espada.*)

Blas. Eh! qué diablos es esto? (*al techo.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, Don Pantaleon, Alguacil *al fondo.*

Die. (*á don Luis.*) El fiscal. Reportaos.

Pan. Señor don Luis, vuestra espada.

Luis. Cómo!

Pan. Es la regla.

Luis. Vamos.

Pan. (*abre un pliego, lee y esclama.*) Detenes. «Es preciso echar un velo sobre esa cons»racion descubierta. Poned en libertad á d»Luis de Silva; entre los acusados hay »nombre que S. M. aprecia en alto grado y »quiere mas bien perdonarlos á todos, »castigar á su ingrato súbdito el marqués »Almaraz.»

Die. Qué dicha!

Luis. (*ap. á don Diego.*) Almaraz! Pues no a de los nuestros.... Como... ¿Quién lo ha cluido..?

DIE. Pereda tal vez! Vos no conoceis lo raro de su ingenio?

LUIS. (*acercándose á Blas, estrechándole la mano y hablándole en voz baja.*) Todo lo comprendo; el paso era arriesgado, pero digno de ti.

BLAS. Si, yo no me porto menos. (Esta gente desvaria.)

LUIS. (*á su hermana y don Diego.*) Estoy admirado! No he visto un talento tan...

PAN. Señor don Luis de Silva, recobrad vuestra espada. Yo me felicito por vosotros, señores, del dichoso desenlace de este asunto.

DIE. Os damos gracias.

PAN. Don Antonio, seguidme.

ANT. Pero haber yo perdido el pleito!

PAN. Qué remedio! Venid nos enteraremos. (*vase con don Antonio.*)

BLAS. (*al alguacil.*) Eh! Buen hombre, traed acá esa espada. (*se la quita y la entrega á don Luis.*) Tomad, caballero, y no vuelvais á hacerme con ella morisquetas; porque allá arriba no falta quien... no digo mas...

DIE. Y nosotros le calumniábamos á él, el modelo de los criados.

MAR. El mejor de los amigos.

BLAS. Gracias.

LUIS. El mas fiel de los hombres.

BLAS. Estimando.

LUIS El ingenio mas sutil y mas poderoso...

DIE. Y esto con bondad, con sencillez.... Oh! bien podemos decir que le debemos nuestra felicidad; ademas de la manda que te dejó mi padre....

BLAS. Vuestro padre!...

LUIS. Si, él fué; yo te regalaré como mereces: en el entretanto, ven y dame un abrazo.

BLAS. (*limpiándose las lágrimas con la manga.*) Yo! abrazaros! Amo de mis entrañas. (*lo abraza.*) Y abrazaré á todo el mundo, y á vos .. (*á don Luis.*) y á... (*á Mariana.*) y á .. No: me equivoqué... (*por Leonor.*)

DIE. Vámonos de este sitio; corramos á gozar de nuestra ventura. (*á Blas.*) Nunca te apartarás de mi.

BLAS. Oh! no. Perdonadme, pero tengo otras ideas... He concebido un proyecto... Quiero ser abogado!

TODOS Abogado!

BLAS. Si... (*al público.*)

Pero podré... ¿Y por qué no?
Tu apoyo me alentará,
Cuantos en el mundo habrá
Tan letrados como yo!
Público, ruede la bola,
Logre yo verte aplaudir,
Y en todo podré decir
Que acerté por carambola.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=Aprobada en sesion del 28 de abril de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.